

EL LIBRE ALBEDRÍO

UN ESTUDIO FILOSÓFICO

Carlos Moya



CÁTEDRA

Carlos Moya

El libre albedrío

Un estudio filosófico

Índice

PREFACIO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1. BREVE INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO DE LIBERTAD

Qué es la libertad

El libre albedrío

El valor del libre albedrío

Aspectos constitutivos del libre albedrío y condiciones de la acción libre

CAPÍTULO 2. LIBRE ALBEDRÍO Y RESPONSABILIDAD MORAL

La responsabilidad moral

La libertad como requisito de la responsabilidad moral

Culpabilidad moral sin voluntariedad

Culpabilidad moral sin conciencia

Responsabilidad moral intransitiva y transitiva

Dos nociones de responsabilidad

Concepciones atributivistas de la responsabilidad

Concepciones volicionistas de la responsabilidad moral

Una propuesta propia sobre responsabilidad moral y control

Recapitulación

CAPÍTULO 3. DESAFÍOS CONCEPTUALES PARA EL LIBRE ALBEDRÍO:

DETERMINISMO

El desafío del determinismo: ilustraciones históricas

El determinismo

El incompatibilismo

Argumentos incompatibilistas

El compatibilismo

Versiones recientes del compatibilismo: teorías jerárquicas y teorías de la respuesta a razones

¿Es el determinismo compatible con el libre albedrío?

Determinismo y Control Plural: el compatibilismo clásico

Determinismo y Control Plural: teorías jerárquicas y de respuesta a razones

Los casos Frankfurt

Determinismo y control de origen

Balance provisional y argumentos contra el compatibilismo: el Argumento de la Manipulación y el Argumento del Zigoto

Conclusión

CAPÍTULO 4. EL DEBATE SOBRE LA NECESIDAD DE POSIBILIDADES ALTERNATIVAS PARA EL LIBRE ALBEDRÍO: LOS CASOS FRANKFURT

Búsqueda de alternativas en los casos Frankfurt

Alternativas «robustas»

La objeción del dilema

Casos de bloqueo

Un nuevo caso Frankfurt: «Evasión de impuestos»

Discusión crítica de «Evasión de impuestos»

Alternativas robustas en «Evasión de impuestos»

Observaciones finales

CAPÍTULO 5. DESAFÍOS CONCEPTUALES PARA EL LIBRE ALBEDRÍO: EL INDETERMINISMO

Indeterminación causal y azar

El Argumento de la Suerte: explicación

El Argumento de la Suerte: retorno al pasado

El Argumento de la Suerte: asimilación

Respuesta al argumento de la Asimilación

Respuesta al argumento del Retorno

Respuesta al argumento de la Explicación

El compatibilismo y el problema de la suerte

Consideraciones adicionales y conclusión

CAPÍTULO 6. DESAFÍOS EMPÍRICO-CIENTÍFICOS PARA EL LIBRE ALBEDRÍO

Autoconocimiento, razones e interpretación

Razones y explicación del comportamiento propio

Comentarios sobre los experimentos anteriores

Situaciones, carácter, valores y comportamiento

Consideraciones sobre los experimentos situacionistas

Neurociencia y libre albedrío. Libet, Wegner

Reflexiones críticas sobre los experimentos neurocientíficos

CAPÍTULO 7. UN DESAFÍO GLOBAL AL LIBRE ALBEDRÍO

Libre albedrío, «causa sui» y responsabilidad última: F. Nietzsche, G. Strawson, S. Smilansky

Libre albedrío para seres humanos

Análisis del Argumento Básico de Galen Strawson

CAPÍTULO 8. UNA PROPUESTA POSITIVA SOBRE EL LIBRE ALBEDRÍO

Libre albedrío e indeterminismo

Indeterminación, alternativas y racionalidad

Indeterminismo de base e indeterminismo de cima: la causalidad mental

Autoría genuina, incompatibilismo y compatibilismo

Autoría y sistemas normativos

Observaciones finales

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

CRÉDITOS

A Milagro, Nuria y Ana

Prefacio

Desde siempre me he inclinado a creer que la concepción de los seres humanos que ponemos en juego, de modo natural, en el marco de la vida cotidiana es fundamentalmente correcta, a pesar de los ataques a los que ha sido y sigue siendo sometida desde diversas perspectivas, algunas de ellas inspiradas por las ciencias. De dicha concepción cotidiana forma parte, en particular, la propiedad del libre albedrío, una propiedad que presuponemos en nosotros mismos y en gran parte de nuestros semejantes y que, en unión con otras, como la racionalidad y la responsabilidad moral, justifica el valor y la dignidad especial que atribuimos, o deberíamos atribuir, a los seres humanos. El presente libro constituye una defensa de la coherencia y la realidad del libre albedrío frente a objeciones de varios tipos que las ponen en cuestión. Está dirigido a todas aquellas personas a las que inquieta o preocupa el problema de la libertad humana, sean o no filósofos. En ocasiones, la lectura exigirá cierto esfuerzo, pero he evitado en lo posible escribir una obra solo para especialistas. Confío en haberlo conseguido.

Mi interés por el problema del libre albedrío se remonta a mi temprana preocupación por las peculiaridades de las ciencias humanas y sociales que las distinguen de las ciencias de la naturaleza, una preocupación que me llevó al estudio de la acción humana y de cuestiones estrechamente conectadas con ella, como la intención, las razones para actuar y la explicación de la acción. Con incursiones en otros campos de la filosofía, en especial en la filosofía de la mente, mi trayectoria posterior ha enlazado de modo natural

con esas primeras reflexiones sobre la acción humana y las ha desarrollado en diversos escritos sobre la acción libre y la responsabilidad por nuestras acciones. El presente libro incorpora algunos resultados de estos escritos, los sistematiza y avanza a la vez más allá de ellos. Espero que contribuya a cubrir un hueco en la bibliografía en lengua española sobre el libre albedrío.

Tengo una deuda de gratitud con muchas personas que, a lo largo de los años, me han ayudado en mi trabajo y han contribuido a que este libro fuera posible. Entre muchos otros, quiero dar las gracias especialmente a Fernando Montero, Christopher Hookway, Tobies Grimaltos, Sergi Rosell, Josep Lluís Blasco, Derk Pereboom, Carlos Patarroyo, John Fischer, Ishtiyaque Haji, Michael McKenna, Vicent Raga, Josep Corbí, Milagro Garrido, Eduardo Ortiz, Lino San Juan y Josep Lluís Prades, por citar solo algunos. Deseo asimismo expresar mi agradecimiento a Luis Valdés por su interés en la publicación de este libro, así como a Josune García, directora editorial de Ediciones Cátedra, por su ayuda en la preparación del manuscrito. También, en el terreno personal y emocional, tengo una deuda impagable con mi mujer, Milagro, por su equilibrio, paciencia, alegría, comprensión y apoyo, y por haber completado mi vida en tantos aspectos. Mis hijas, Nuria y Ana, han sido también para mí una fuente constante de estímulo e ilusión. A ellas tres dedico este libro, con un recuerdo cariñoso para la pequeña Aitana.

El presente estudio se enmarca en los proyectos de investigación «Alcance y límites de la responsabilidad» (FFI2012-33470) y «Autoconocimiento, responsabilidad moral y autenticidad» (FFI2016-75323-P), recientemente concedido. Agradezco su confianza al Ministerio de Economía y Competitividad y a la Dirección General de Investigación al financiar estos y otros proyectos anteriores. Y agradezco también su ayuda a los fondos FEDER de la Comunidad Europea.

Introducción

Todos hemos tenido, con más o menos frecuencia, la experiencia de hallarnos ante distintas formas de actuar que consideramos posibles pero incompatibles entre sí, y para cada una de las cuales tenemos razones no desdeñables, pero tampoco decisivas. Las acciones que consideramos, y la elección entre ellas, pueden ser relativamente banales, como tomar arroz o pasta para comer, pero también pueden ser importantes, como casarnos o no, o casarnos o no con cierta persona, o cursar unos u otros estudios. En esa experiencia vivimos lo que finalmente haremos como algo que ahora está abierto e indeterminado, y además como algo que depende exclusivamente de nosotros, de lo que elijamos o decidamos hacer. Independientemente de lo que haya acaecido antes, que tome arroz o pasta, que me case o no, que me case o no con cierta persona, que curse unos u otros estudios, es algo que ahora no está fijado y que está en mis manos fijar eligiendo una cosa u otra. Esta situación, sobre todo cuando las opciones que consideramos son significativas y nos jugamos mucho en la elección entre ellas, va también acompañada de preocupación y angustia.

Esta experiencia es central en la vida humana y en el concepto que tenemos de nosotros mismos como agentes libres, como seres que podemos elegir y actuar sobre la realidad, y no solo padecer sus efectos. Se halla en la base de nuestra creencia en nuestra libertad o libre albedrío, una propiedad que nos atribuimos y atribuimos a muchos de nuestros semejantes (excluyendo a niños muy pequeños y quizá también a adultos con graves deficiencias psíquicas). Concebimos el libre albedrío como una propiedad que dis-

tingue a los seres humanos de otras especies animales; como una diferencia específica, por usar una expresión filosófica tradicional.

La diferencia que establece el libre albedrío no es meramente fáctica o descriptiva. Poseer libre albedrío da lugar también a una diferencia de valor. El libre albedrío es una de las propiedades que conceden a los seres humanos un valor y dignidad especiales frente a otras clases de seres vivos. Es razonable considerar el libre albedrío como una base decisiva de la creatividad humana y del proceso de cambio y evolución constantes que distingue la especie humana de otras. Y, en la medida en que, según experimentamos el libre albedrío en situaciones de elección como las mencionadas, lo que decidimos hacer depende de nosotros, se nos puede considerar autores y responsables de esas decisiones y acciones, y se nos puede atribuir mérito o demérito por ellas. Así, la experiencia del libre albedrío fundamenta el concepto que tenemos de nosotros mismos y de nuestros semejantes, no solo como agentes libres, capaces de actuar y cambiar la realidad en lugar de limitarnos a padecer sus efectos, sino también, y por ello mismo, como agentes (moralmente) responsables de nuestros actos.

Sin embargo, la experiencia (y la apariencia) de nuestra elección como abierta e indeterminada, así como dependiente únicamente de nuestra voluntad, no prueba que poseamos realmente esas propiedades. ¿Están de hecho nuestras decisiones abiertas e indeterminadas? ¿Y dependen únicamente de nosotros? Hay muchas vías que nos pueden llevar a dudar de ello. En situaciones de elección como las descritas, las alternativas que consideramos nos resultan más o menos atractivas, algunos de sus aspectos nos parecen deseables y otros no, unos valiosos y otros no. Pero no sabemos muy bien por qué nos parecen así. Podemos elegir una u otra alternativa, pero no podemos elegir que nos parezca más o menos atractiva, valiosa o deseable. Pero si estos caracteres de las alternativas que considera-

mos no dependen de nuestra voluntad, y sin embargo influyen decisivamente en la elección que finalmente hacemos, ya que elegimos aquello que nos parece mejor, más atractivo o más deseable, ¿está nuestra elección realmente abierta e indeterminada? ¿Y depende realmente solo de nuestra voluntad? Como vemos, una somera reflexión conduce pronto a la duda sobre la realidad del libre albedrío.

Pero hay muchas otras vías por las que podemos dudar de dicha realidad. Por ejemplo, la concepción de la realidad que nos ofrecen ciencias de la naturaleza como la biología evolucionista o las neurociencias contrasta de modo notable con muchas de nuestras creencias de sentido común sobre los seres humanos, incluyendo la creencia en nuestro carácter de agentes libres y moralmente responsables de nuestros actos. Es, pues, comprensible que nos planteemos si estas creencias no serán ilusorias, y producidas por nuestra ignorancia de nuestra verdadera naturaleza.

Pero si no poseemos realmente libre albedrío, aquellas propiedades que se basan en él, como el valor y la dignidad especial de los seres humanos, así como su responsabilidad moral, su mérito o demérito por lo que deciden y hacen, se ven también amenazadas.

La negación de la existencia del libre albedrío ha acompañado a su afirmación desde tiempos muy antiguos del pensamiento filosófico. Así, por ejemplo, en el marco de la filosofía clásica griega, mientras que los estoicos negaban la existencia del libre albedrío sobre la base del carácter necesario y carente de excepciones de las leyes naturales, los epicúreos defendían su existencia sosteniendo que las leyes que regían el movimiento de los constituyentes últimos de la realidad, los átomos, admitían algunas excepciones. El desacuerdo entre estoicos y epicúreos es solo uno de los primeros pasos en una polémica que dura hasta nuestros días, y a la que el presente libro pretende ser una nueva contribución.

Tras muchos siglos de discusión, el debate sobre el libre albedrío ha llegado a ser realmente muy complejo e intrincado, con múltiples derivaciones que incluyen cuestiones como su relación con la responsabilidad moral, con la necesidad que parece regir el mundo natural y con el lugar del ser humano dentro de la naturaleza. Este libro trata de servir al lector de guía en este accidentado territorio intelectual, ayudarle a comprender sus distintos planos y dimensiones, acompañarle en su recorrido por los vericuetos del debate e incitarle a pensar por sí mismo acerca de la naturaleza y la realidad del libre albedrío.

Sin embargo, no pretendemos llevar a cabo este recorrido desde una perspectiva olímpica y desinteresada. Nos proponemos también, además de llevar a cabo esta labor de orientación y guía, defender una determinada posición sobre el libre albedrío, una posición que en la discusión sobre él ha dado en llamarse libertarismo. El libertarismo defiende, junto con otras posiciones en el debate, aunque no con todas, la realidad del libre albedrío. Pero se distingue de otras posiciones por una concepción del mismo según la cual el libre albedrío no puede coexistir con el determinismo. Determinismo y libre albedrío son, según el libertarismo, incompatibles y, puesto que el libertarista afirma la existencia del libre albedrío, niega, consiguientemente, el determinismo. Nuestra defensa del libertarismo, sin embargo, trata de ser crítica y argumentativa, no apologética y dogmática, de modo que intentamos hacer justicia, tanto a los puntos fuertes de otras posiciones, como a los problemas y dificultades con los que tropieza el propio libertarismo. Finalmente, al defender el libertarismo nos proponemos, como un objetivo central del presente estudio, responder a las distintas objeciones que han sido formuladas en contra de la posibilidad o la existencia del libre albedrío, en especial según lo concibe el libertarismo.

Nuestra investigación comienza aclarando, en el capítulo 1, qué vamos a entender por «libre albedrío». No preten-

demos establecer una mera estipulación sobre el significado de esa expresión y sobre el concepto que designa, sino sacar a la luz y hacer explícito el significado implícito que le damos y el concepto que tenemos de esa propiedad. Caracterizamos el libre albedrío como una capacidad de tomar decisiones y actuar con cierto grado y ciertos tipos de control sobre nuestra decisión y acción. Como veremos, distinguimos cuatro tipos de control que consideramos como aspectos constitutivos o condiciones necesarias del libre albedrío. Ofrecemos también, en este primer capítulo, algunas consideraciones sobre el valor del libre albedrío que nos ayuden a entender por qué ha sido y sigue siendo objeto de profundo interés a lo largo de la historia del pensamiento, especialmente (pero no solo) occidental.

Una de las principales razones del interés y la preocupación por la realidad del libre albedrío es su relación con la responsabilidad moral. Ambas nociones han sido consideradas como tan estrechamente conectadas que algunos pensadores han definido el libre albedrío en términos de su relación con la responsabilidad moral. A esta relación dedicamos el capítulo 2. Sostenemos allí que la relación, aunque muy estrecha, no lo es tanto como se ha tendido a suponer tradicionalmente. En el contexto de su relación con el libre albedrío presentamos también distintas concepciones actuales de la responsabilidad moral, distinguiendo por ejemplo entre aquellas teorías para las cuales solo podemos ser responsables de aquello que se halla bajo el control de nuestra voluntad (teorías volitivas o volicionistas) y aquellas que niegan la necesidad de ese control voluntario para la responsabilidad moral.

En el capítulo 3 nos ocupamos de una de las cuestiones más discutidas en la historia de la reflexión sobre el libre albedrío, a saber, su relación con el determinismo. David Hume escribió que «la cuestión de la libertad y la necesidad [es] la más controvertida cuestión de la metafísica, la ciencia más controvertida» (Hume, 1748/2004: 215). El determi-

nismo constituye, *prima facie*, un desafío a la realidad del libre albedrío, ya que amenaza algunos de los requisitos de este último. Comenzamos presentando algunos ejemplos del modo en que históricamente se ha concebido este desafío y se ha tratado de responder a él. A continuación, tras clarificar el concepto de determinismo, pasamos a exponer las distintas concepciones acerca de su relación con el libre albedrío, comenzando con la que es, seguramente, la más antigua y, en cierto modo, la más natural: el incompatibilismo. Para esta concepción, libre albedrío y determinismo son incompatibles entre sí. Esta tesis tiene dos variantes: el libertarismo, que defiende la libertad y, en consecuencia, niega el determinismo, y el llamado determinismo estricto, que defiende el determinismo y, en consecuencia, niega la libertad. Exponemos a continuación, tanto en sus versiones clásicas como en las más recientes, una posición que, para el lector no familiarizado con estas cuestiones, puede parecer paradójica: el compatibilismo, según el cual, como indica su nombre, el determinismo es compatible con el libre albedrío. El capítulo concluye con la exposición y discusión de dos importantes argumentos recientes en contra de la tesis compatibilista.

En el capítulo 4 nos ocupamos de una cuestión que tiene consecuencias notables sobre el debate entre compatibilismo e incompatibilismo, a saber, si el libre albedrío y/o la responsabilidad moral requieren o no posibilidades alternativas de decisión y acción. Tener posibilidades alternativas a lo que uno decide o hace es uno de los requisitos o condiciones necesarias del libre albedrío que distinguimos en el primer capítulo. Según ello, para que una decisión o una acción sean resultado del libre albedrío, es necesario que el agente hubiera podido decidir o hacer otra cosa. A lo largo del libro, llamamos también a este requisito «control plural». Se trata de un requisito tan importante que algunos autores lo han identificado con la libertad o libre albedrío. Así, Thomas Pink escribe: «Por *libertad* entiendo la

libertad de las posibilidades alternativas: la libertad de hacer cosas o no hacerlas, o —como también lo expreso— *control* sobre si hacemos estas cosas o no. Es precisamente esta libertad la que pensamos que tenemos en relación con muchas de nuestras acciones» (Pink, 1996: 1). Dada la centralidad de esta condición, puede resultar sorprendente que haya sido puesta en cuestión. Y, sin embargo, lo ha sido. Uno de los principales argumentos en contra de la misma, del que nos ocupamos en el capítulo 4, descansa en un conjunto de situaciones conceptualmente posibles, denominadas «casos Frankfurt», en las que, supuestamente, un agente es moralmente responsable de una elección o una acción, y las lleva a cabo libremente, a pesar de que, sin él saberlo, no habría podido elegir o actuar de otro modo.

Puesto que el libertarista juzga que el determinismo imposibilita el libre albedrío y defiende la realidad de este último, ha de sostener que el indeterminismo lo hace posible y es, así, una condición necesaria del libre albedrío. Sin embargo, según uno de los argumentos más importantes contra el libertarismo, conocido como el Argumento del Azar o de la Suerte, el indeterminismo elimina el control sobre nuestras decisiones que sería necesario para que fueran libres, ya que hace de tales decisiones actos azarosos, aleatorios y arbitrarios, sobre los cuales un agente no puede tener un control apropiado. Podemos encontrar ya formulaciones de este argumento en la obra de David Hume, pero muchos otros filósofos han ofrecido posteriormente formulaciones más detalladas. El capítulo 5 está dedicado a la presentación y discusión de diversas versiones de este argumento, el más potente contra el que se enfrenta el libertarismo. Sostenemos en este capítulo que ninguna de estas versiones logra realmente su objetivo y que el indeterminismo es compatible con el grado y tipos de control sobre la decisión que, según sostenemos, son constitutivos del libre albedrío. Nuestra argumentación constituye, pues, un paso más en la defensa del libertarismo.